

La Universidad del futuro y el futuro de la Universidad*

I

Es bien notorio que en casi todas las Universidades del mundo, y también en las de España, hay una creciente agitación estudiantil. Sus motivaciones, su sociología y su psicología de masas, han sido objeto de tantos análisis y ensayos en los últimos meses, que nos llevaría muy lejos, desviándonos del tema de esta charla, el hacer un análisis objetivo de lo que en realidad pasa.

Una cosa parece sin embargo bien clara: no son razones políticas, pues los estudiantes se agitan igual de este que del otro lado del telón de acero, en países capitalistas y comunistas, en dictaduras y en democracias liberales, y también lo mismo en Europa que en América, que en Asia, o que en las escasas Universidades del continente africano. Que haya motivaciones políticas distintas en cada caso, nadie lo niega, pero que éstas constituyen un movimiento fundamental en el malestar universitario, es lo que parece mucho más dudoso. Debemos, pues, analizar el problema más en su base, preguntándonos: ¿Qué es lo que les pasa a los jóvenes de hoy?, y también, ¿qué sucede en la Universidad?

II

Arnold Toynbee, tan lúcido en la crítica de nuestro mundo, afirma que en realidad, lo que ocurre, es que ha empezado ya la tercera guerra mundial. Queriendo decir con ello, que la humanidad ha entrado en una crisis de violencia de las que periódicamente la agitan cada veinticinco años, cuando una generación que habiendo conocido guerras, hambres y pobreza y, por tanto, habiendo escarmentado en su carne y estando a prueba de violencias, empieza a declinar. Entonces la generación siguiente, que no conoció

ni el hambre ni la muerte, incuba sentimientos a la vez generosos y violentos. Estos sentimientos llevaron al mundo dos veces a la guerra en lo que va de siglo. Al no poderla llevar ahora, quizá por miedo al holocausto atómico, luchan por ideales unas veces razonables, las más, irrazonables; buscando una «épica», un sentido de lo heroico, que todo hombre lleva dentro y con el cual habrá que contar para construir en un futuro, sociedades con más atractivo para la juventud, que esta nuestra sociedad de «consumo» con automóvil y nevera a plazos.

Otro gran hombre de nuestro tiempo, este español y andaluz, con el gracejo de su tierra, cree que la «lucha de clases» ha sido sustituida en el mundo de hoy por la «lucha de edades». José María Pemán, que es quien esto dice, apunta con esto una gran verdad; por que si esto es así, lo que no cabe duda es que los viejos, y yo ya como viejo me tengo, tenemos que hacer un esfuerzo tremendo, no para dar la razón a los jóvenes, que muchas veces no la tienen, pero sí para tratar de «ver» el mundo con mirada juvenil.

III

Esta visión del mundo, con agilidad mental, tratando de comprender cada día los mil fenómenos innovatorios que en la vida se producen y que se suceden a un ritmo progresivamente acelerado, es la que hace unos meses me llevó a mí, muy a pesar mío, al rectorado de mi Universidad. Un equipo de hombres jóvenes entró en el Ministerio de Educación y Ciencia. Yo, que aún no soy un anciano, le llevo diez años al ministro, quince al subsecretario, doce al director general más antiguo y soy también el más viejo de los doce rectores españoles.

Pues bien: ese grupo de gente nueva, lo primero que ha hecho es realizar un análisis a fondo de la situación universitaria española. En una serie de coloquios a alto nivel, con gente de España, pero también con otros venidos de fuera, hemos realizado

* Conferencia pronunciada por el Rector de la Universidad de Madrid, don José Botella Llusá, en el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires.

hace pocas semanas una planificación general de la educación superior. No les cansaré a ustedes con una descripción minuciosa, pero trataré de entresacar de aquellas conclusiones, los principios que tengan un carácter más general, que sean universalmente aplicables para tratar de explicarles a ustedes cómo pienso yo, cómo pensamos nosotros, diría mejor; qué debe ser una Universidad moderna, adaptada a las necesidades de su tiempo.

IV

Digamos, ante todo, que no cabe comprender la enseñanza superior como un **fenómeno aislado** dentro de una nación. La Universidad es el grado superior dentro de un ciclo educativo único y congruente. La Primaria, la Secundaria y la Universidad, tienen que marchar engranadas, de lo contrario, todo esfuerzo a nivel universitario, aislado, está condenado al fracaso.

Igualmente, no cabe concebir a la Universidad como aislada o independiente de la **sociedad**. La Universidad, da a la sociedad la cultura, la investigación, el progreso técnico y científico. Da también los cuadros gobernantes, los profesionales y los educadores del futuro. Una sociedad será, al cabo de los años, lo que su Universidad, un cuarto o medio siglo antes, haya sido. Por eso no cabe pensar en la destrucción sistemática de la Universidad, como la que ahora se está perpetrando en muchos países, sin sobrecogerse de los males que en el futuro se van a derivar para aquella nación. Males que afectarán a todos, a los pobres y a los ricos, a las derechas y a las izquierdas, a los partidarios de orden actual y a los que desean su caída para escalar los mandos. La destrucción de la Universidad afecta a todos por igual y sin distinción alguna. Por eso todos, sin distinciones de ideas y de sentires, tenemos la **obligación** de prevenirla y de evitarla.

A su vez la Universidad, recibe de la sociedad no sólo el apoyo económico, del que cada día está más necesitada por el coste fabuloso y creciente de los medios de investigación y de enseñanza, sino que recibe, con los hombres, con el elemento humano básico, ese barro que poder modelar; ese otro apoyo no visible, no cifrable, que es el **apoyo moral**. El aliento al estudio, al trabajo, a la investigación. Y con el aliento, el respeto. Ese respeto, que hacía, que el portero de un hotel alemán, al saber que yo era un Herr Professor, me hiciera una reverencia mucho mayor que a la famosísima artista de cine de fama mundial que se alojaba en la habitación de al lado. Los profesores universitarios no decimos esto por orgullo o soberbia. Lo decimos simplemente porque en nuestra dura y desmayadora tarea, necesitamos esa sonrisa del hombre de la calle, que nos saluda al pasar, haciéndonos ver de un modo tácito, que nos apoya; que está con nosotros.

Y sólo así, y sólo por eso, he visto yo a muchos hombres renunciar riquezas y honores y elegir el papel mucho más callado y modesto de profesor de Universidad. A veces, casi siempre, muy mal retribuidos, yendo anónimamente a pie a sus laboratorios o a sus clases.

V

Hechas estas declaraciones de principio que ubican a la Universidad, no en un papel aislado, sino en un puesto central en la Nación, veamos ahora algunas de las características más específicas que deberán tener las nuevas universidades españolas.

Ante todo, parece seguro que la vieja Universidad «Napoleónica» que impera en casi toda Europa, deberá dejar el paso a otra, más versátil, menos limitada por la burocracia estatal, en una palabra a una Universidad con **autonomía**. Se han creado así nuevas Universidades autónomas, no sólo con un espíritu de diferenciación de las antiguas, sino como experiencias-piloto, para seguir el camino autonómico en todas, si los resultados son, como se espera, favorables. Estas nuevas Universidades «experimentales» tendrán no sólo libertad para contratar y elegir libremente su profesorado, sino también para ensayar nuevos planes de estudio, nuevas formas de participación estudiantil y también para tener personalidad jurídico-administrativa de sus propios patrimonios.

VI

Si se considera como obsoleta la vieja estructura administrativa de la Universidad europea, también hay que hacer una profunda reforma de la **Cátedra**. La persona del catedrático tiene por fuerza que difuminarse un poco, ante el equipo docente; la cátedra ante el departamento. Los institutos universitarios o los departamentos, deben agrupar toda la enseñanza y la investigación en una determinada materia, tanto en extensión como en profundidad. El Departamento, será desde ahora en adelante, el aglutinante de un trabajo de investigación y de pedagogía en común. Un departamento constituido por un presidente, con un equipo eficaz y homogéneo, puede servir de base a más de una materia, y a veces impartir la enseñanza de varias licenciaturas diferentes.

VII

Las diversas Facultades deben también otorgar grados distintos. Según la índole de la materia, estos grados variarán profundamente, pero parece indudable que al menos tres niveles diferentes pueden considerarse en cada carrera universitaria:

1) **Nivel elemental**, que podrá llamarse simplemente **grado** y **graduado** al sujeto del mismo. Este grado será en Medicina el de médico general o **médico de cabecera no especializado**; en Filosofía y Letras, los cursos llamados **comunes**, que facultan para la enseñanza en grado medio (Bachillerato en España) y de los que, ahora que el Bachillerato elemental es obligatorio y gratuito, hay una enorme demanda. También habrá unos cursos comunes en la Facultad de Ciencias con la misma finalidad, mientras que en Derecho, una graduación elemental servirá de base a las profesiones de Procurador, Secretario de Ayuntamiento u otras muchas situaciones de tipo administrativo en los cuerpos del Estado. Por fin, la Facultad de Ciencias Económicas podrá crear

unos graduados medios en Economía o Comercio, de enorme valor para la gerencia de empresas.

2) **Nivel medio**, que en Medicina estará constituido por el «especialista» y que en otras facultades alcanzará el nivel de las licenciaturas diversificadas. Será llamado **licenciatura**, y su sujeto, **licenciado**.

3) **Nivel superior**, que constituirá el doctorado. Pero este doctorado deberá ser más largo que el actual, al menos de tres años. En él, no sólo habrá que hacer una tesis, sino una verdadera labor continuada de investigación y de docencia, en sus grados más elementales, esta última. El doctor será el futuro investigador y (o) el futuro profesor de Universidad. De este modo el profesorado no se **recluta** simplemente, sino que se forma y se cultiva. Una especial modalidad de este doctorado es que debe comportar enseñanzas especiales de pedagogía para que el doctor esté preparado a la enseñanza, no de un modo empírico, sino de un modo racional y metodológicamente correcto.

La ventaja de estos tres niveles, es que permitirán dar a cada estudiante satisfacciones a su capacidad, a su vocación y a sus posibilidades económicas. La así llamada «mortalidad universitaria», muy grave en nuestro país, deberá reducirse, ya que los no preparados para llegar a los niveles superior y medio hallarán más facilidades para obtener el grado elemental.

VIII

Los planes de estudio deberán ser acortados y simplificados dejando tiempo libre al final de la carrera para una práctica directa y eficaz. Los **currícula** deberán ser más flexibles, y poderse modificar con el rápido avance de las ciencias. Pero, por otro lado, con la vertiginosa evolución de las ciencias modernas, no cabe pensar que un alumno que se gradúa entre los veinte y veinticinco años, mantenga al día su saber sin un ulterior remozamiento. Hay que establecer, por lo tanto, al mismo tiempo que planes de estudio más cortos, un sistema de **enseñanza continua**, mediante el cual, el graduado mantenga el contacto perenne con su Universidad, a la que deberá volver una semana cada año, para cursos «de perfeccionamiento» o de «actualización», que no se darán como hasta ahora con un criterio aislado y esporádico, por algunas cátedras, singularmente las de Medicina, sino que formarán un plan homogéneo y obligatorio en todas las Facultades.

IX

La entrada de los alumnos en cada Universidad debe estar limitada por las condiciones siguientes:

1) **Por la capacidad para enseñar** de las instituciones docentes respectivas, no admitiéndose más alumnos que aquellos que estén en armonía con el tamaño de las aulas, la capacidad de las bibliotecas, laboratorios o clínicas y el número de profesores. Parece necesario que un comité coordinador, después de una detenida visita a cada Facultad, establezca el número de alumnos a los que puede enseñar y, por lo tanto, los que debe admitir.

2) **Por la preparación del estudiante mismo**. Esta selección de la preparación deberá hacerse no por exámenes de «ingreso», «selectivo» o «Preuniversitario», sino simplemente por las aptitudes y condiciones mostradas por el estudiante durante toda la segunda enseñanza. Esta selección deberá ser **progresiva y gradual**.

3) **Por las necesidades en graduados y técnicos del país**. Es un grave error, basándose en la «libertad» del estudiante para elegir su vocación, dar lugar, como está ocurriendo en muchos países, entre ellos en el nuestro, a una «plétora de graduados universitarios», con su correspondiente y trágico desempleo.

X

En España, sólo de un 5 a un 8 por 100, según las estadísticas, de los estudiantes son hijos de obreros. Se ha llamado a nuestra Universidad **clasista**. Sin embargo, las matrículas son económicas y el sistema de becas muy generoso. La causa de que las clases obreras no manden a sus hijos a la Universidad es más bien defecto de la segunda enseñanza. Por eso decíamos al principio que no cabía concebir una buena Universidad, sino en el marco de una reforma de todas las estructuras docentes desde su grado más elemental a los más elevados.

XI

La enseñanza pasiva, en la cual el alumno es sujeto de una explicación que recibe pasivamente, debe dejar paso a una **participación activa, creativa y original** del alumno en la enseñanza. Para ello la pedagogía moderna debe influir de un modo decisivo en los métodos de enseñanza, y no se puede dejar a la libre iniciativa de los profesores universitarios, actuando siempre de un modo empírico, la libre elección de los métodos de enseñar. La antigua y decimonónica «libertad de cátedra» no debe ser mantenida más que en el sentido de que el Estado no debe coartar la originalidad del profesor, ni su independencia de criterio. Pero los organismos universitarios, y entre ellos muy significadamente la **representación estudiantil**, tienen derecho a fiscalizar, no las ideas en sí, pero sí los métodos para enseñarlas. La participación estudiantil, debe ser aumentada y reforzada. Quizá esto sea difícil de conseguir en los momentos actuales, en que hay otras razones de la protesta estudiantil, más políticas que intelectuales y universitarias; pero debe buscarse por un esfuerzo común el marginar esta politización de la Universidad, para conseguir una colaboración del estudiante en la tarea de crear la Universidad moderna.

XII

El llevar a cabo lo que acabamos de esbozar dotando al mismo tiempo a la Universidad de las instalaciones necesarias, bibliotecas, laboratorios, hospitales y multiplicando el número de ellas hasta reducir las a unidades de 15.000 estudiantes como má-

ximo, llevará casi diez años, lo cual nos coloca ya en el que podemos llamar, de acuerdo con la terminología, hoy tan en boga, **el horizonte 1980**. Pero los niños, que el año 1970 empiecen a ir a la escuela, tendrán treinta y cinco años en el año 2000, y por tanto estarán entrando en el gobierno y dirección del nuevo siglo.

¿Y cómo será esta Universidad del **horizonte 2000**, cuyos profesores son ahora niños, que hay que empezar inmediatamente a formar?

XIII

Digamos, ante todo, que la era inmediatamente futura, será la de los **descubrimientos a un ritmo uniformemente acelerado**. La mente humana no podrá seguir ya los avances de la ciencia, si no está preparada de un modo especial para este **aprendizaje continuo**, para cuya adquisición hay que educar a los niños de hoy, no con este embotellamiento memorístico, que es tradicional en nuestros colegios, sino con una gimnasia mental que les haga aptos para adquirir y elaborar por sí mismos los conocimientos. La característica fundamental de la mente humana en los años venideros, ha de ser su **versatilidad**.

La elaboración de los datos científicos empieza a ser ya tan larga y tan complicada que la vida humana no alcanza a ella y que sólo gracias a los **computadores**, pueden verificarse la mayoría de los cálculos y estudios que la técnica moderna requiere. Se llama ante todo a nuestra época la «Era Atómica» cuando, en realidad, lo que es, es la «Era de los Computadores», la era en la que los avances de la ciencia y de la técnica, **son más rápidos que la misma mente humana**. La Universidad del horizonte 2000 ha de ser a que enseñe esta **celeridad en la comprensión**.

XIV

Pero ¿estamos realmente preparados para esta tremenda revolución intelectual que se nos avecina? ¿Es capaz el hombre de hoy de comprender el progreso que le rodea? Se ha dicho muchas veces que un día, la máquina, el **robot** se apoderará del hombre

y lo hará su esclavo. En cierto modo este fenómeno se ha iniciado ya con la era de los computadores.

¿Qué posibilidades tiene el hombre del año 2000 de liberarse de esta atroz tiranía? A mi modo de ver, sólo tiene una, y es la de formarse cultural e intelectualmente para ser capaz de comprender el mundo que se le viene encima, en vez de dejarse sorprender por él. Pero para ello hay que empezar ya la construcción intelectual de las nuevas generaciones. Hay que empezar a trabajar sin perder un minuto. Las «máquinas de enseñar», los procedimientos audiovisuales, los progresos de la pedagogía científica, la tremenda revolución de la informática, son medios que tiene el hombre a su alcance para fundar, sobre bases nuevas, esta **Universidad del futuro**, que en nada se parecerá a la de hoy, tan inmensa todavía en sus raíces medievales. Pero para llegar a este progreso definitivo y urgente, para alcanzar esta capacidad de comprender y analizar, que debe poseer el hombre del nuevo siglo, es necesario ponerse inmediatamente a trabajar. Yo veo a la juventud de hoy, que es precisamente la que tiene que hacer esta revolución, con una profunda y grave agitación. Es bien notorio, decíamos al empezar, que en casi todas las Universidades del mundo hay una creciente agitación estudiantil. Y nos preguntábamos al principio de esta charla cuáles podrían ser las causas de esta desazón, de este malestar de los jóvenes. ¿Y no será, digo yo, angustia ante este futuro? ¿No será que presienten este enorme esfuerzo cultural que tienen que hacer, y que en el fondo le tienen miedo? ¿No será la agitación estudiantil de hoy otra cosa que pereza mental? Porque una cosa es clara, y es que es a ellos a los que les toca hacer la más grande de las revoluciones que ha hecho la Humanidad desde sus orígenes: La revolución del año 2000. La revolución de los computadores, de la informática, de la automatización, y quizá, también, la conquista del Cosmos.

Y ante este tremendo planteamiento, ¡qué pequeña se queda esta revolución marxista, que los jóvenes de hoy quieren emprender! Una revolución de corte decimonónico, de Marx y de Engels, hace un siglo ya. Y yo les pido a los jóvenes que no sean conformistas, que aspiren a hacer un mundo nuevo, pero que este mundo no sea el horizonte 1848, ni 1917, que sea un horizonte ciento cincuenta años más adelantado. Los jóvenes de hoy tienen que estar preparados a la revolución del año 2000.